

# EL ENQUIRIDION O LA FILOSOFÍA DE CRISTO

MODESTO SANTOS LÓPEZ

RESUMEN: El *Enquiridion* de Erasmo hunde sus raíces en la religiosidad de la Europa medieval. La formación de Erasmo, de claro matiz humanista, estará presente en toda la obra. *El Manual del Caballero Cristiano*, diseñado en sus inicios a instancias de una mujer que pedía ayuda a Erasmo para que su marido dejase una vida lujuriosa, da paso a un manual o breviario en el que se sintetiza el ideal del verdadero cristiano. Concebido el libro como un manual de estrategias, el rotterodamo, a través de veintidós reglas, irá preparando al caballero cristiano para salir vencedor en la lucha que ha de entablar ente cuerpo y espíritu. Tomando como base la oración y las Sagradas Escrituras, presentará batalla a los enemigos que, desde el pecado original, acechan al hombre. Erasmo hace una exposición de las vivencias religiosas de la sociedad del momento, siendo crítico, aunque no siempre con la prudencia necesaria, con los aspectos externos que habían surgido en torno a las prácticas religiosas.

PALABRAS CLAVE: Enquiridion, caballero cristiano, religiosidad popular, oración, Sagradas Escrituras, carne espíritu, exterior interior.

## *The Enquiridion, i.e. the Philosophy of Christ*

ABSTRACT: Erasmus's *Enquiridion* immerses itself in the religious spirit of Medieval Europe. Erasmus's educational background, with a finely humanistic nuance, is a constant feature in his works. *El Manual del Caballero Cristiano*, outlined at the request of a lady who asked Erasmus for help to prevent her husband from leading a lustful life, turns out to be a manual or a breviary in which the ideal of the true Christian gentleman is synthesised. Written as a manual of strategies, through twenty-two rules, the author will prepare the Christian gentleman to achieve the victory in the battle between flesh and spirit. By taking the prayer and The Holy Bible as a starting point, Erasmus will wage a battle against the enemies who, since the Original Sin, have been awaiting for mankind. Erasmus presents the religious experiences in the society of his time. And although he proves himself to be critic, not always does he handle the facts in a cautious way. Mainly those facts dealing with the external aspects that have arisen out of religious practices.

KEYWORDS: *Enquiridion*, Christian gentleman, popular religious feeling, prayer, Holy Bible, flesh-spirit, external-internal.

En el año 2003 se cumplían cinco siglos de la aparición de uno de los libros que más influencia ha ejercido en la religiosidad española del siglo XVI. Efectivamente, en 1503 se publica, por primera vez, el *Enquiridion o Manual del Caballero Cristiano*, que había sido elaborado por Erasmo en el año 1501.

Los años que preceden a la aparición del *Enquiridion* son de gran creatividad intelectual para Erasmo. En su afán por conocer a fondo los clásicos, busca un profesor particular para el estudio del griego y, en torno a 1502, ya posee un cierto dominio de la lengua helénica. Estudia y comenta autores clásicos, fruto de ello serán sus *Adagiorum Collectanae*, colección de ochocientos proverbios recogidos de la antigüedad clásica. Pero a la vez se dedica al estudio en profundidad de san Jerónimo, autor que no le es ajeno desde sus años de forma-

ción, y en el que encuentra la síntesis entre formación humanista y teología. La traducción de la Vulgata en los tres idiomas griego, latín y hebreo era un modelo a imitar.

Erasmus estaba decidido a seguir esos derroteros y desde hacía tiempo deseaba dedicar sus esfuerzos al estudio de las *sacrae litterae*. Con este estado de ánimo, estando en Inglaterra, toma en consideración la sugerencia y el apoyo que recibe de Colet, humanista y gran conocedor de san Pablo, para iniciarse en los comentarios de algunos libros de la Biblia. Cuando nuestro holandés redacta el *Enquiridion* se encuentra de lleno motivado por la satisfacción que le proporciona el estudio de la Biblia. Desde el terreno de la teología ha descubierto un nuevo método, la filología: «me ha parecido, nos dice, que es el colmo de los despropósitos hacer la mera referencia a la teología, que trata muy particularmente los misterios de la salvación, si no se tiene un gran dominio de la lengua griega».

Para comprender el porqué del *Enquiridion*, se hace necesario reconstruir el escenario religioso, político y social de aquel momento, sin olvidar el paralelismo que existe con la crisis vocacional que estaba experimentando la personalidad del rotterodamo. La religiosidad que Erasmus palpa en el ambiente es una religiosidad estereotipada, rígida en cuanto a preceptos y de puro formalismo. La religiosidad popular, adoctrinada desde el púlpito había reducido el hecho religioso a puras manifestaciones externas: procesiones, peregrinaciones, reliquias de santos, indulgencias... Desde los círculos más cualificados de la propia Iglesia, sobre todo en los conventos y monasterios, se alimentaba una obediencia servil a la pura materialidad de las reglas y a los símbolos externos del hábito, así como a las manifestaciones puramente rituales de las vivencias religiosas.

La sociedad medieval había asumido una serie de respuestas que, como mecanismos de defensa psicológica, servían para hacer frente a las inquietudes del momento. La sociedad era un elemento perfectamente armonizado: unidad de costumbres, de credo y de saberes. Frente a esta tradición el Renacimiento comienza a dar sus frutos: libertad de pensamiento, de credos y exaltación de lo nacional. Los nuevos descubrimientos, junto con el progreso de las ciencias experimentales irán robusteciendo una razón que día a día se irá distanciando más de las costumbres asumidas de forma colectiva y someterá al tribunal de la razón el fundamento de verdades teológicas.

Los humanistas dirigieron sus críticas contra los viejos métodos de enseñanza, sobre todo contra la escolástica. El humanismo apuesta por el hombre, quiere sustentar sus raíces en el pasado y a la vez lo proyecta hacia un futuro donde el aquí y el ahora, el valor del momento presente, justifica su existencia. Experiencia y reflexión caracterizan ese hombre nuevo, que frente a lo recibido del pasado trata de ensayar una nueva forma de autonomía y libertad.

En este contexto nuestro holandés va fraguando su personalidad. El rotterodamo se nos presenta como un yo que lucha por la independencia, estando sus acciones mediadas por salvar a todo trance su identidad personal. Erasmus vive con intensidad sus situaciones personales, vive la agonía de su propio des-

tino. Sus viajes, sus amistades, sus escritos no fueron otra cosa que el intento por reconciliarse consigo mismo.

El *Enquiridion*, en su redacción de 1503, creemos que tiene, al menos, tres destinatarios. Uno de ellos, según el propio Erasmo verdadero motivo de la obra, un hombre de vida disoluta. Sin embargo, si bien éste pudo ser el destino inicial, conforme el rotterodamo va dando forma al tratado, descubre que sus destinatarios pueden ser todos aquellos que deseen mudar de vida y comprometerse un poco más con la vivencia del cristianismo. En tercer lugar, podemos considerar que el destinatario fue el propio Erasmo, quien por escrito quiere testimoniar su compromiso cristiano.

Ateniéndonos a la explicación del autor, el *Enquiridion* se escribe a petición de alguien que pide a Erasmo que le dé por escrito alguna *breve y compendiosa* forma de bien vivir, con cuya *instrucción* pueda tener el alma dispuesta para que more en ella Jesucristo, en el fondo lo que se pide es que el rotterodamo proporcione una guía con la cual se pueda caminar por la senda de las virtudes.

En el primer capítulo del libro, utilizando el símil de la guerra, trata Erasmo de situar a nuestro protagonista en el campo donde se libraré su batalla. Identifica los enemigos con los que ha de luchar y le expone los trofeos con los que se ha de estimular para estar motivado en su pelea. De los enemigos dos son exteriores, el demonio y el mundo, otro es interior, la propia carne. A su vez ambienta la escena de la batalla tomando como ejemplo las luchas que los hombres suelen mantener en su vida, motivadas casi siempre por un puñado de efímera fama. A primera vista, llama la atención en una persona como Erasmo, defensor a ultranza de la paz, el dominio que muestra de todas las estrategias que suelen utilizar los amantes de la guerra.

Describe el escenario de la guerra situando a los dos bandos en conflicto, a nuestro protagonista lo sitúa en el bando del capitán Jesucristo tomando como argumento el pacto que éste ha adquirido el día de su bautismo. Los dos bandos están uno frente a otro, porque «quien no es con Él está contra Él»<sup>1</sup>.

Sin embargo, no todos los que han firmado alinearse con el capitán Jesucristo son fieles a sus consignas: «Y tú sirves a su enemigo no solamente con feo renombre de traidor y de siervo del mundo y del diablo, mas por sueldo malaventurado. ¿Y quieres saber qué tal será tu sueldo si al mundo sirves, quien quiera que tú seas? San Pablo, feliz alférez de la caballería cristiana, te responde, diciendo: “la paga y galardón del pecado es la muerte”»<sup>2</sup>.

Seguidamente, tomando referencias de las peleas mundanas, enseña estrategias para defender el alma de la muerte; el cristiano ha de mantener su alma lejos de las enfermedades y de la muerte, como buen guerrero ha de tener fe en la victoria: «de manera que para esto lo principal que te cumple, y de que mayor

<sup>1</sup> Mt. 12,30.

<sup>2</sup> ERASMO DE ROTTERDAM, *Enquiridion o Manual del caballero cristiano*, traducción de Alonso Fernández de Madrid. Edición moderna, estudio preliminar y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998, p. 50. Rm. 6,23.

cuidado has de tener, es mirar que seas enteramente miembro de Cristo, porque siendo parte de su cuerpo, para todo esto y para muy grandes cosas tendrás poder, por la virtud y favor que se te comunicará de Él mismo, que es la cabeza y lo puede todo»<sup>3</sup>.

Termina el primer capítulo del *Enquiridion* haciendo una reflexión sobre la ayuda divina, que será crucial para establecer diferencias con el luteranismo: «Quiso ponernos esfuerzo y darnos buena esperanza, mas no quiso que por eso nos descuidásemos, o nos dejásemos caer en la carga, viendo que teníamos quien así nos ayudase a llevar, sino que hagamos lo que debemos y todo lo que es en nosotros con su gracia, y así por Él venceremos siempre, mientras que de Él tomáremos ejemplo para pelear. De forma que entre dos tan conocidos peligros, siempre debe tomar tal medio que ni en confianza de la gracia de Dios te duermas seguro, haciendo la conciencia ancha, ni tampoco, desmayado y atemorizado por la dificultad de la guerra, te rindas, y pierdas juntamente el corazón y las armas»<sup>4</sup>.

#### ARMAS QUE HA DE UTILIZAR EL CABALLERO CRISTIANO

Seguidamente, nuestro preparador en combates espirituales, nos instruye sobre las armas que se han de utilizar en la pelea, «el primero y principal cuidado ha de ser que nuestra alma no se halle sin armas». Las armas que ha de saber utilizar nuestro guerrero son la oración y la ciencia: «Estas dos armas principales, que digo, son la oración y la ciencia de la ley y palabra de Dios... la una que es la oración, llama a Dios y le pide, la otra enseña lo que se debe pedir... verdad es que de estas dos hermanas la oración es la más principal, porque habla con Dios y se entiende con Él, mas también de la ciencia tenemos grande y no menor necesidad»<sup>5</sup>.

En cuanto a la oración nuestro entrenador nos previene de no reducirla a simple cantidad: «Tú, por ventura, cuando oras solamente tienes ojo a cuántos salmos mal rezados has pasado por la boca, y piensas que en el mucho hablar está puesta toda la virtud de la oración»<sup>6</sup>, esta oración por su parte se ha de reforzar con obras de caridad y que «éstas no tengan respeto acá a los hombres, ni a deseos de cosas terrenales sino a solo Jesucristo y por amor suyo se hagan»<sup>7</sup>.

Una de las estrategias del buen púgil está en no confiarse en exceso en las estrategias que mejor domina. Por ello a pesar de la gran virtud que se sigue de la oración y de la gran necesidad que de ella hay, no es de razón el despreciar

<sup>3</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 55. La referencia al símil de los miembros del cuerpo humano en el que Cristo es la cabeza será una constante a lo largo de todo el libro.

<sup>4</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 55.

<sup>5</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., pp. 56-57.

<sup>6</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 57.

<sup>7</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., pp. 57-58.

la ayuda que se puede tener de la ciencia: «Créeme tú a mí, hermano mío amado, que ninguna tentación, por muy rica y grave que sea, te pueden los enemigos traer, a la cual no deseche y haga huir el ardiente estudio de las letras sagradas, y ninguna adversidad tan triste puede acaecer que con ellas no se haga ligera de sufrir»<sup>8</sup>.

Para estar en forma en esta milicia y pelea cristiana Erasmo no desecha que el caballero novel ensaye y se ejercite en las letras de los dignos y comedidos poetas y filósofos gentiles, siempre que se tenga la debida preparación y no sea la única fuente de estudio: «No se debe desechar menospreciar lo bueno, aunque sea gentil el que lo enseña»<sup>9</sup>.

Para acercarse a la Sagrada Escritura el rotterodamo recomienda aquellos autores que menos se atan a la letra y más profundizan en el espíritu: san Pablo, Orígenes, en lo que san Jerónimo aprueba, Ambrosio, Jerónimo y Agustín. Tiene palabras de reproche para los que sin leer la Sagrada Escritura se tienen por perfectos y acabados teólogos. Las letras sagradas son alimento al que se ha de ir acomodando nuestro estómago del espíritu. Este alimento lo es tanto mayor cuanto más sabemos digerirlo: «Mejor te sabrá y mejor provecho te tendrá el entendimiento en un versículo, si quebrada la cáscara, sacares el meollo de dentro y rumiases bien en él, que si todo el salterio cantases de boca, solamente atendiendo a la letra»<sup>10</sup>.

El autor conforme va avanzando en la exposición de sus técnicas va haciendo a la vez más extensiva su doctrina, por lo que ya no solamente se detiene en aportar técnicas para nuestro caballero, sino que generaliza estas estrategias hasta convertirlas en armas que pueden ser utilizadas por todos. Así, hablando de esta forma mecánica de hacer oración, considera un yerro, que no solamente se da en gente vulgar, sino en aquellos que en hábito y nombre confiesan que guardan la perfección de la religión cristiana. «Muchos de los cuales piensan que toda la santidad y culto divino está puesto en pasar cada día por la boca muchos de los salmos, sin entender aun apenas la letra de ellos»<sup>11</sup>.

El motivo por el que algunos religiosos viven una devoción y religión algo resfriada y flaca, y que con el tiempo se va desvaneciendo, lo atribuye Erasmo a que envejecen en la corteza de la doctrina evangélica y en la letra exterior de la Escritura y no oyen las voces de Cristo que dice: «la carne, que es letra muerta, no aprovecha nada, sino el espíritu que es el que da vida»<sup>12</sup>; ni las de san Pablo que dice: «La letra mata y el espíritu es el que da vida» o cuando dice: «Sabemos que esta nuestra ley es espiritual y no carnal»<sup>13</sup>. Por primera vez, en el capítulo segundo del *Enquiridion*, aparece la dualidad que tantas veces se utilizará en todo el texto.

<sup>8</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>9</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>10</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>11</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>12</sup> 2 Co. 3,6.

<sup>13</sup> Rm. 7,14.

Erasmus siente pena por los que, por falta de entendimiento, pronuncian con simplicidad y pura fe los salmos que están llenos de misterio. Pide comprensión para los que, no por su culpa ni maldad sino por falta natural de ingenio, no pueden llegar a disfrutar dones más provechosos y excelentes; sin embargo, es crítico con los que estorban y menosprecian a los que se esfuerzan por pasar adelante en el estudio de las escrituras: «Mas tú, que de tan próspero ingenio fuiste dotado, no querría yo en ninguna manera que en la letra estéril y sin fruto te pasases mucho, sino que dieses prisa por alcanzar los misterios más escondidos»<sup>14</sup>.

En las Sagradas Escrituras se halla el arnés que mejor fortalece al caballero cristiano. Estas armas, entre las que cabe destacar: el amor, la justicia y la igualdad, puedes encontrarlas expuestas en el libro de la Sabiduría y en el profeta Isaías, pero sobre todo se encuentran en san Pablo: «Allí hallarás abundancia de estas armas de Dios, ofensivas y defensivas, de que te podrás aprovechar en el tiempo del mayor peligro»<sup>15</sup>. En san Pablo se encuentra la armadura del verdadero guerrero de Cristo: la coraza que es la justicia, el escudo que es la fe viva, una cinta de caderas que es la verdad, un capacete en la cabeza para que nuestros pensamientos sean en Jesús y, sobre todo, una espada maravillosa que es la palabra de Dios: «la cual tratada espiritualmente, es tan cumplida y tan afilada, que alcanza hasta las entrañas y hasta el alma, y no hay cosa que le pongan delante que todo no lo corte y cercene»<sup>16</sup>.

#### EL ENQUIRIDION O MANUAL DE UN CABALLERO CRISTIANO

El arma más certera que puede utilizar el caballero cristiano son las Sagradas Escrituras, ejercitándose en ellas no es necesaria ninguna otra arma. Sin embargo, ante la petición que se le ha formulado, utilizando los recursos de la nueva enseñanza, no duda en ofrecer su ayuda: «Mas, pues, tú así lo quieres, quiero yo, por serte obediente, fabricarte este *Enchiridion*, que quiere decir arma pequeña y muy manual, como una daga o puñal, para que nunca lo dejes de la cinta, y lo tengas tan a mano que ni en la mesa ni en la cama lo quites de a par de ti»<sup>17</sup>.

Este *Manual* es, pues, un *vademecum* de gran utilidad, es fácil de manejar y muy eficaz como elemento de primeros auxilios, es práctico y funcional: «porque ni es cargado para traerle ni sin provecho para defenderte»<sup>18</sup>.

Este arma, nos dice Erasmus, es de gran interés si se sabe usar con destreza. Junto con el escudo de la fe se puede hacer frente a cualquier ataque del enemigo y manejado con cierta maestría no se recibirá herida mortal. Dado el

<sup>14</sup> ERASMO, *Enchiridion*, op. cit., p. 64.

<sup>15</sup> ERASMO, *Enchiridion*, op. cit., p. 67.

<sup>16</sup> ERASMO, *Enchiridion*, op. cit., p. 67.

<sup>17</sup> ERASMO, *Enchiridion*, op. cit., p. 68.

<sup>18</sup> ERASMO, *Enchiridion*, op. cit., p. 68.

ambiente de luchas constantes en que ha de vivir nuestro aprendiz, se hace necesario contar con un *Manual* de instrucciones sobre el manejo de estas armas para salir vencedor en la batalla, pues toda esperanza de salud está puesta en las armas.

#### EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO

El primer paso, que se ha de dar en este adiestramiento, es el estudio de las cualidades del propio soldado. La primera medida está en conocerse el hombre a sí mismo, en saber con qué medios cuenta y de qué lastres se ha de desprender. Se ha de huir de la malicia que rodea nuestro ser y se ha de buscar la auténtica sabiduría, pues según san Pablo no hay mayor locura que confundir la sabiduría del mundo con la auténtica sabiduría: «Esta trae en su compañía la templanza, y trae también a la mansedumbre, la cual nos hace hábiles y capaces del Espíritu divino, cuya condición es reposar y hacer asiento en el alma del humilde y manso, hasta empaparla de aquellos sus siete dones de donde luego comienza a nacer aquella bendita mies de todas las virtudes, con aquellos sus bienaventurados frutos, que san Pablo cuenta»<sup>19</sup>.

El conocimiento de uno mismo implica una constante lucha personal; para venir a la paz interior hay una sola manera, tener guerra con nosotros mismos peleando contra nuestros vicios.

El estudio del ser humano lo hace Erasmo desde dos planos, uno de ellos se inspira en las enseñanzas de los filósofos y sabios respecto a las dos partes del hombre, alma y cuerpo (caps. 4 y 5), y el otro tiene como fuente la autoridad de la santa escritura, el hombre interior y exterior (caps. 6 y 7).

Erasmo llega a decir que el hombre es un animal monstruoso, por ser como lo es compuesto de dos o tres partes que entre sí son muy diferentes. Por ello, apoyándose en los sabios y filósofos de la antigüedad, tratará de explicar esta unión. Este dilema le trae a la memoria aquel verso del poeta: «Ni puedo vivir contigo, ni menos pasar sin ti»<sup>20</sup>. El hombre ha de conocerse a sí mismo porque en esta guerra la pelea no es de un hombre contra otro, sino consigo mismo, de forma que en sus mismas entrañas le surgen de continuo nuevos enfrentamientos. La clave de la victoria está en tener buen conocimiento del papel que juegan cada una de estas partes.

Este conocimiento de sí mismo se hace necesario por el compuesto que da lugar al ser humano: el alma que es una cosa casi divina y el cuerpo que es como una bestia muda. Estas partes están en constante lucha, el cuerpo como es mortal sigue las cosas que son temporales, el alma acordándose que le viene de linaje ser celestial tira cuanto puede para arriba. El pecho o corazón del hombre, por la diversidad de deseos y apetitos anda revuelta en continuos altercados,

<sup>19</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 72.

<sup>20</sup> MARCIAL, *Xenia*, XII, 47.

salvo que al frente de todos ellos se encuentre uno que tenga autoridad y mando; para lo cual es necesario que valga más el que sabe más y que obedezca el que supiere menos.

Apoyado en la teoría platónica, el rotterodamo defiende que el rey de nuestro cuerpo no ha de ser otro que la razón y este rey se ha de gobernar con sabiduría y justicia. La razón ha de controlar las pasiones, este control se fundamenta en dos principios: en el conocimiento de las pasiones e inclinaciones del alma y en el convencimiento de que no hay ninguna afección tan recia ni tan forzosa que no se pueda conducir a que sea virtud.

En este punto Erasmo hace una exposición de las tendencias, motivaciones e inclinaciones de las personas, fundamentando estas diferencias en la naturaleza de los individuos y en las circunstancias que le rodean. En esta exposición comenta las distintas formas que los filósofos tienen de entender estas interacciones, centrándose en las teorías de los estoicos, aristotélicos y socráticos. Conociendo las tendencias e inclinaciones y apoyando sus motivaciones podrá hacer frente mejor a sus debilidades. «Así que el único y singular camino para la bienaventuranza es, lo uno, conocerte bien a ti mismo, lo segundo, que ninguna cosa hagas por afición ni pasión, sino que en todo te guíes por el juicio de la razón, y que ésta no esté turbada, sino sana, y que sepa bien lo que hace, quiero decir, que solo tenga respeto a lo honesto»<sup>21</sup>.

Si en lugar de tomar como referencia las enseñanzas de los filósofos o sabios, tomamos la autoridad de las Sagradas Escrituras, en este caso estaríamos hablando del hombre interior y exterior, pues lo que los sabios llaman razón lo denomina san Pablo espíritu, hombre interior, ley del alma, y lo que ellos llaman afición o vicio contrario a la razón, llama san Pablo carne, hombre exterior, ley de los miembros.

Los términos interior exterior dan ocasión a Erasmo para hacer un repaso por las cartas paulinas exponiendo la diferencia que san Pablo establece entre cuerpo y espíritu. Utilizando pasajes del Antiguo Testamento san Pablo marca las diferencias entre la carne y el espíritu: «Escudriñate, pues, y examínate bien. Si eres carne, no verás al Señor; y no viéndole, no se salvará tu alma: por eso procura ser espíritu»<sup>22</sup>.

El rotterodamo apoyándose en la autoridad de Orígenes, establece diferencias entre cuerpo, alma y espíritu. Tomando como referencia esta triple división, sitúa el alma en un lugar intermedio entre el cuerpo y el espíritu: «el espíritu nos hace divinos, la carne bestias; el alma, tomando solamente la parte que nos anima, como hemos visto, ésta nos hace hombres. Ítem, el espíritu nos hace buenos, la carne malos, el alma ni buenos ni malos. Porque el espíritu quiere cosas celestiales, la carne sólo las que son sabrosas, el alma las que son para pasar la vida»<sup>23</sup>. De esta forma el alma sería el soporte donde actúan los instin-

<sup>21</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>22</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>23</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 89.

tos y las tendencias, que pueden estar canalizados a través de la razón o por el contrario verse arrastradas por las pasiones y vicios o inclinación natural.

El alma, pues, se ve sometida a constantes presiones de una y otra parte; el alma, nos dice el rotterodamo, «como quien está en una ciudad donde hay bandos enfrentados, no puede sino allegarse a uno de ellos; porque por una parte y por otra es continuo requerida que sea de su parcialidad»<sup>24</sup>.

#### REGLAS QUE HA DE SEGUIR EL CABALLERO CRISTIANO

Para asegurar la elección que ha de tomar el alma se hace necesario disponer de unas reglas que permitan tomar la decisión que sea más conveniente a cada situación. Es, pues, necesario disponer de estas reglas, porque hay situaciones en que se tiene por virtud y santidad lo que es pura inclinación natural y porque hay otros casos en los que las inclinaciones y tendencias que tienen apariencia de honestas por fuera, pero, bien mirado, son vicios encubiertos con máscaras de virtud.

El caballero que el rotterodamo está formando ha de ser un hombre disciplinado, es necesario, pues, establecer las reglas que van a diseñar su formación. Erasmo quiere dotar a su caballero de unas reglas que le permitan adquirir destreza para la victoria: «Así como los que se ejercitan en la lucha tienen ciertas mañas para no caer, y aprenden sus arduos y zancadillas para derribar, así ahora ya daremos también aquí los avisos necesarios para esta nuestra lucha, poniendo unas reglas que sean como las cuerdas que dicen haber inventado un maestro llamado Dédalo»<sup>25</sup>.

El método que se ha de seguir para el correcto uso de estas reglas se basa en tres principios: lo primero, que debemos hacer es conocer cuales cosas se deben seguir y cuales huir; lo segundo es que lo que una vez conocieres que es malo, siempre lo aborrezcas y conocido el bien lo ames; lo tercero es que el bien que comenzares perseverar. Estos tres principios sirven para liberar a nuestra alma de los tres males consustanciales a nuestro pecado original: ceguera, carne y flaqueza.

Para remedio de estos tres males nuestro holandés traiza veintidós reglas, de todas ellas cabe indicar que las que más contenido doctrinal encierran son la quinta y la sexta.

Regla primera: *Contra el mal de la ignorancia*. La fe única y singular, puerta para entrar a Cristo, es creer lo que se dice en las Sagradas Escrituras.

La segunda regla enseña que: *El compromiso con Jesús no admite dilación*. Solo hay dos caminos, el uno te trae perdido hasta dar contigo en la vida perdurable, el otro te pondrá a salvo llevándote a la vida verdadera, en este caminar no valen excusas: «No te cures, pues, tú, hermano mío, de mirar lo que los

<sup>24</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 88.

<sup>25</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., pp. 91-92.

otros hacen para satisfacerte contigo en comparación de ellos, teniendo contentamiento de ti y excusándote con su ejemplo»<sup>26</sup>. Pero por más que parezca que es cosa dura sin embargo esta es la regla a la que se han comprometido los cristianos por el bautismo.

La tercera regla nos indica que: *Es menos dificultoso servir a Dios que al mundo*. Los caminos del mundo están llenos de miserias y trabajos, y sometidos a infinitos inconvenientes: «De estas dos maneras de vivir, entre cortesanos en palacios y con el ejército en el campo, puedes tú ser muy buen testigo, como quien a su costa y con harto detrimento lo ha todo provocado y seguido»<sup>27</sup>. Dios nunca falta a los suyos, el fin es eterno, hay abundancia de deleite y consolación donde quiera que está sana y segura la conciencia, y por el contrario, ninguna miseria ni desventura falta donde remuerde la conciencia dañada.

La cuarta regla nos presenta la diana a la que hemos de dirigir nuestras acciones: *El fin de todas nuestras acciones ha de ser Jesucristo*. Erasmo en esta regla establece una jerarquía de valores. Las cosas han de ser medio para llegar a Cristo. Señala una nítida diferencia entre las cosas que son medios y las que son fines, y dentro de estos muestra una escala de valores en cuyo vértice sitúa el fin último.

Erasmo incluye una lista de las cosas que podemos llamar medios, indicando que cada una de ellas debemos acogerlas según viéremos que son más propicias para acercarnos a la virtud y en la medida que más nos acercan al blanco: «Porque de este fin, que es Cristo, has de tomar la medida al provecho o daño que nos pueden traer los medios por donde pasamos, que son estas cosas medias, de que largamente hemos hablado»<sup>28</sup>.

En la subordinación de los medios, señala algunos ejemplos, como son la ciencia, el dinero, el ayuno, la devoción a los santos, las oraciones que se hacen a Dios. En todos estos casos hace un análisis pormenorizado del papel mediador o del fin mediático que tienen cada una de estas cosas según la intención que en ellas se pone.

El rotterodamo aprovecha la ocasión para criticar los negocios que se hacen a costa de los sentimientos religiosos. El comercio que se hace con las reliquias, las bulas, las indulgencias son una continua denuncia en boca de Erasmo: «Estas cristiandades y devociones tales si no se enderezan principalmente a Cristo, dejando a parte todo respeto de provechos e intereses temporales, no solamente no son cristianas, más aún no están lejos de profanas, ni muy lejanas de superstición vana de los gentiles»<sup>29</sup>.

Nuestro humanista es consciente de lo atrevidas que pueden resultar sus denuncias y por ello matiza: «Yo en verdad no digo tal ni pienso que son ahora tanto de reprender los que con una simple o superstición necia hacen estas cosas, cuanto son de abominar los que, siguiendo su propio interés y por ganar en su

<sup>26</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 98.

<sup>27</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 100.

<sup>28</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 105.

<sup>29</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 109.

mercadería, nos hacen entender que son muy santa cosa y las alaban como si lo principal de la perfección estuviese en aquellas devociones, las cuales, por ventura no sería mucho que se tolerasen, si con aquella intención no se ensalzasen, que es por acrecentar su provecho con la simpleza del pueblo; la cual simpleza digo que ni la condeno ni aun la menosprecio, pero no puedo sufrir tampoco que lo que no hace tanto al caso piensen que es tan santo o aquello que es lo que menos, lo tomen por lo que es más»<sup>30</sup>.

La mediación en las devociones y los bastardos intereses que pueden mediar en su propagación son firmemente denunciados por el rotterodamo: «Así que concluyo que no es tanto de reprender esto de las devociones, cuanto es cosa pestilencial el estribar en ellas, y con tanta seguridad que muchos, viendo que demás de la misericordia de Dios ya obran ellos también de esta manera algo bueno, con esto se descuidan de enmendar la vida, asiéndose a su bordón del alma, y este os dirán que es o ayunar los viernes o tal que cosas, sin quererse desasir del pecado, ni aun pensarlo»<sup>31</sup>.

### *Tránsito de lo visible a lo invisible*

La regla quinta, sin duda la que mejor condensa el pensamiento paulino de Erasmo, nos indica que: *Las cosas visibles o de la carne se deben tener en poco y se han de buscar las invisibles*. El hombre está llamado a alcanzar distintos niveles de perfección, para ello ha de esforzarse y trabajar por apartar el corazón de las cosas visibles, y esto por mejor aprovechar y creer en las que son invisibles. Esta regla está inspirada en la filosofía platónica y su teoría del mundo de las ideas, al que se llega a través de la trascendencia desde las cosas materiales y sensibles.

Al presentar esta regla Erasmo parte de dos clases de personas: aquellas que él denomina pueblo o gente vulgar, y aquellas que ya han adquirido un cierto conocimiento de las Escrituras y que por tanto están llamadas a trascender las manifestaciones recubiertas de elementos externos.

Nuestro humanista, siguiendo a Platón, diferencia el mundo visible del solamente inteligible, estableciendo en el hombre, microcosmos, esta misma división, que cuanto al cuerpo es visible y cuanto al alma invisible. En el mundo visible por el que transitamos como peregrinos, las cosas que se ofrecen a nuestros sentidos son medios para trascender al invisible. Estas cosas son el verdadero camino por el que se ha de transitar para ascender a la vida espiritual y perfecta; sintiendo la vanidad de esas cosas levantemos el sentido a las cosas que son eternas, inmutables, imperecederas.

Se utiliza la misma teoría platónica para indicar el método que se ha de seguir en esta ascensión. Tomando como principio el no detenerse en las cosas temporales, sino haciendo de ellas un escalón para subir luego, «no sólo al conoci-

<sup>30</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 109.

<sup>31</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 110.

miento, sino mucho más al amor de las cosas espirituales, cotejando unas con otras y aplicando unas a otras, y haciendo comparación de las unas con las otras. Y así, por consiguiente por respeto de las cosas invisibles, donde está todo nuestro bien, comencemos a despreciar las que vemos, pues son de tan baja ley»<sup>32</sup>.

Esta regla se ha de guardar no sólo con relación a las cosas puramente materiales sino también respecto todo tipo de pensamientos o ideas que pueden transmitirse a través de los escritos de los poetas, de los filósofos y sobre todo las escrituras sagradas del nuevo y viejo Testamento; éstas son semejantes a lo que se dice de los Silenos de Alcibíades<sup>33</sup> las cuales bajo una cobertura vil y a sabiendas disfrazada encierran otra cosa casi divina.

Erasmus, preocupado por el estudio de las *bonae litterae*, no escatima esfuerzos en explicar el método que se ha de utilizar para trascender desde la simple letra de los escritos a su auténtico contenido. Hay, pues, que trascender la pura alegoría de estos textos y para ello es necesario servirse del estudio, y este es exigible a los que disponen de medios para afrontarlo.

Nuestro humanista basándose en esos dos tipos de personas quiere diferenciar conductas, las de los que no tienen estudios para profundizar en los textos y las de los que, al igual que el abad del Coloquio *El abad y la doncella*, prefieren vivir en la ignorancia. Erasmus crítica a los que teniendo medios no saben trascender el sentir del vulgo, las reglas del *Enquiridion* son un medio para enseñar a los que se han consagrado a la vida religiosa, deseando que sean cultos no solamente en el saber mundano sino en el saber teológico. Para ello se ha de profundizar en lo que trasciende a la pura letra, no solamente se ha de regir uno por las conjeturas de su razón, ni guiarse sólo por la mera opinión sino que se ha de tener conocimiento de las aportaciones que han hecho estudiosos como san Agustín, Orígenes, uno de los autores favoritos de Erasmus, y el propio san Pablo, que a decir de nuestro autor, después de Cristo fue el que primero descubrió algunas fuentes y mineros de las alegorías y misterios.

La crítica a los teólogos escolásticos se hace presente en esta quinta regla: «Mas esta teología o mística, los teólogos de este nuestro tiempo o no lo tienen en mucho o lo tratan muy tibiamente, los cuales en la agudeza del disputar verdad es que se igualan y aun echan el pie delante de doctores antiguos, mas en declarar los misterios no llegan a cuenta con ninguno de aquellos, ni hay entre ellos comparación»<sup>34</sup>. Estas deficiencias, según Erasmus, vienen de dos causas principales: la una, que no puede tratarse sino muy fríamente el misterio donde no se utiliza la fuerza de elocuencia para exprimirlo; y la otra, porque los de ahora, contentándose con Aristóteles, echan fuera de juego a los platónicos y pitagóricos, a quien san Agustín tiene en más que a otros. Gracias al buen uso

<sup>32</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 113.

<sup>33</sup> Esta obra de Erasmus formó parte de los *Adagios*, posteriormente fue publicada como obra independiente. Fue traducida al español en 1529. Edición moderna bilingüe, ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, edición, introducción y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2004.

<sup>34</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 116.

que los antiguos hacían de la retórica, no es de maravillar que estos autores tratasen más convenientemente las alegorías y figuras teológicas, pues con la abundancia de su decir podían engrandecer y adornar cualquier cosa; ejercitados como estaban en los libros de los poetas y en los textos de los platónicos, pudieron después tratar mejor los misterios divinos.

Por ello el rotterodamo recomienda a su discípulo que se aficione a la lectura de los clásicos: «Las exposiciones de estos antiguos y su doctrina querría más que siguieses y resolvieses, porque aunque no te hagan muy diestro en las disputas de las escuelas, te han de enseñar a tener recto y sano entendimiento y te aficionarán a lo bueno. Y si no alcanzares todas veces los misterios escondidos en la letra, al menos ten por cierto que están allí dentro, y que vale más desearlos y tener esperanza de algún tiempo gustarlos, aunque no los entiendas ahora, que contentarse con sola la letra muerta ni parar en ella»<sup>35</sup>.

### *Lo interior de los sacramentos y ceremonias*

Con toda esta preparación y adiestramiento estaremos en condiciones de trascender lo externo de los sacramentos, ceremonias y ritos que muchos cristianos han convertido en la esencia del mensaje de Cristo. Erasmo muestra con algunos ejemplos la forma externa que algunos cristianos tienen de entender los sacramentos y el sacrificio de la misa: «Cada día dices misa y junto con esto vives así para ti solo, que no curas mucho de los males y daños de tu prójimo. De esta manera aún estás en la carne que es en lo exterior del Sacramento»<sup>36</sup>. Erasmo no rechaza que se comience por degustar lo exterior de la ceremonia pero se ha de trascender hasta llegar a lo interior. El peligro de quedarse en la corteza lo denuncia igualmente en el sacramento del bautismo: «Item, recibiste el sacramento del bautismo. No te descuides con sólo esto para ser cristiano verdadero porque si tu alma y todos tus pensamientos se emplean en el mundo y en las cosas de fuera, en lo público te podrás llamar cristiano, pero en lo secreto de dentro más gentil eres que ningún pagano»<sup>37</sup>. El recibir el bautismo, sin asumir la fuerza vivificadora que ello implica, no es equivalente a ser cristiano verdadero, es quedarse con lo exterior, pues no se penetra en el espíritu del propio sacramento; el hecho de ungir con el óleo el cuerpo, no tendrá su efecto si no se procura que Dios ponga la unción en el alma. Honrar a los santos y gozar tocando sus reliquias, si no se trascienden estos actos se está despreciando los ejemplos de su vida, que son lo mejor que ellos nos dejaron, sus verdaderas reliquias. Tener por abogados a los santos implica aproximar nuestra vida a sus virtudes.

Erasmo es respetuoso con todas las formas externas de devoción, pero lo que pide es que el discípulo de Cristo inicie un camino que le lleve a la plena imitación: «Los milagros y otras señales estímennas los infieles a quienes fueron dadas,

<sup>35</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 116.

<sup>36</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 118.

<sup>37</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 119.

y aténganse a ellas; tú que eras fiel, sus libros y doctrina abraza, y, pues, sin ver milagros aquí tienes confianza en Dios que puede toda cosa, aprende, con leer allí, a amarle sobre toda cosa»<sup>38</sup>.

Nuestro humanista nos presenta un ideal de persona que día a día ha de ir dando contenido cristiano a su vida, ello implica una constante conversión interior, para progresar en la conquista de este objetivo. Se hace, pues, necesario diferenciar lo externo de lo interior, la carne del espíritu. Erasmo insiste en la importancia del tema no sin causa: «Me parece que gasto más tiempo y palabras en disputar esto de lo que era razón, queriendo solo dar reglas de bien vivir, mas lo hago con tanta diligencia no sin gran causa, porque he visto por experiencia que este error de estimar las cosas exteriores y literales, más que las interiores y espirituales, es una común pestilencia que anda entre todos los cristianos»<sup>39</sup>.

El rotterodamo no rechaza de plano las manifestaciones externas, al contrario piensa que es necesario tener consideración del valor que estas cosas externas pueden tener para los principiantes. Esta superstición grosera, nos dice, y santidad no verdadera son a veces indicios y muestras de devoción, pero se ha de permitir a los principiantes que son como niños en la doctrina de Jesucristo y hasta puede ser oportuno que los perfectos no las desechen ni desprecien para que los más flacos no se escandalicen: «Así yo apruebo lo que haces, con tanto que el fin y la intención no sea viciosa y con tal que ni te detengas ni hagas hincapié en el escalón que está puesto para subir más arriba a cosas más propias a tu salud»<sup>40</sup>.

El querer servir a Jesucristo con cosas visibles, por solo el bien que hay en ellas y poner aquí la cumbre de la religión es, nos dice Erasmo, casi dar consigo en el judaísmo. El rotterodamo, haciendo un repaso por las epístolas de san Pablo muestra cómo éste trataba de apartar a los judíos de la confianza que tenían en las obras exteriores y traerlos a que se aprovechen de las que son espirituales.

Erasmo es crítico con aquellos que se obstinan en aferrarse al espíritu de la letra y a los aspectos externos de a unas ceremonias, sin tener en cuenta la intención con que fueron creadas: «con cuanta seguridad se confían en ellas, con cuán loca osadía se atreven a juzgar a los que no toman estas cosas tan por el cabo, y con cuánta porfía y contención las defienden, y por estas obras solas piensan que les es debido el cielo»<sup>41</sup>.

Nuestro humanista dedica esta quinta regla a hacer una exposición de la doctrina paulina. San Pablo llama carne a todo lo que es visible, y llama espíritu a lo que es invisible, y señala cómo lo visible puede conducirnos a lo invisible, pero no al contrario. Erasmo apoyándose en la autoridad de Pablo insiste en diferenciar lo espiritual de las meras ceremonias. Siguiendo a san Pablo, a quien llama alférez de Cristo, aconseja menospreciar las cosas de abajo y buscar las

<sup>38</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 120.

<sup>39</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 121.

<sup>40</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>41</sup> ERASMO, *Enquirdion*, *op. cit.*, pp. 122-123.

que son de arriba. En este contexto ensalza las reglas de la vida del espíritu y relativiza el valor de las leyes humanas que no sirven sino para regular las cosas bajas y mundanas.

El rotterodamo recalca que las palabras carne y espíritu son utilizadas reiteradamente por san Pablo. La carta a los Gálatas, emplea estos términos cuando quiere traer a los hombres del judaísmo y de la confianza que tenían en las obras exteriores para, desde estos planteamientos, proponerles el ascenso a las realidades espirituales; enumera las limitaciones de las obras de la carne para contraponerlas a las de la ley de Jesucristo. El mensaje de Pablo no es otro que el de la renovación del hombre viejo a partir del bautismo.

El análisis que hace el rotterodamo de las obras exteriores tiene una proyección hacia la forma de vida que se lleva a cabo en los conventos. Critica la pura asunción de las reglas de los religiosos que se cuidan de todo lo supersticioso y ceremonioso y olvidan el espíritu que animó a los fundadores de las órdenes religiosas. Tú juzgas, nos dice, a tu hermano por lo que come, por lo que bebe, o por el hábito que trae, mas san Pablo te juzga y te condena a ti por tus obras propias. Hay religiosos cuya orden es harto estrecha, porque ponen su religión en ciertas o determinadas ceremonias, o en el orden de tantos o tales salmos, o en trabajo y ejercicio de los cuerpos pero si se les pregunta de lo espiritual pocos estarán fuera de la carne.

Erasmus está convencido de que la renovación ha de partir de aquellos que están llamados a dar ejemplo de un verdadero cristianismo, los que han consagrado su vida a Dios. Por ello esta dualidad exterior interior, carne espíritu, sirve igualmente a nuestro maestro para analizar el modo de vivir la religión, bajo este prisma analiza algunas reglas de la vida conventual. Respecto al hábito, nos dice, si en el ánimo se traen vestidura mundana, sean las vestiduras del hombre interior blancas como la nieve; con relación al silencio, manifiesta que si es bueno y conveniente el silencio por fuera, mejor es que el alma esté en silencio y reposo por dentro; si en lo exterior abrazas el madero de la cruz, mejor es en el interior abrazar el misterio de la cruz; si en lo externo ayunas y te abienes de no comer manjares que no ensucian el alma, en lo interior te has de abstenerte de palabras que ensucian la conciencia. Adornas capillas de piedra, mas qué te aprovecha si el templo de tu corazón está profanado. No trabajas días de fiesta en cuanto a lo de fuera pero hay dentro de ti gran ruido del desasosiego que causan los vicios de tu alma. Cantas los salmos con la lengua corporal, mas escucha dentro lo que dice tu ánimo; esta encerrado tu cuerpo en una celda estrecha y andan tus pensamientos por las cosas del mundo desterrados. Oyes la palabra de Dios con las orejas corporales, óyelas mejor con las espirituales<sup>42</sup>.

Utilizando las cartas que san Pablo escribe a los corintios, nos recuerda que Dios es espíritu, y las cosas que nos manda principalmente consisten en espíritu y no en cosas corporales; donde está el espíritu del Señor para sentir y abrazar su ley en espíritu, allí está la verdadera libertad para cumplirla. Por una parte

<sup>42</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, pp. 133-134.

carne, servidumbre, desasosiego contención y por otra espíritu, paz, amor y libertad, esto lo dice san Pablo maestro de la religión verdadera. Erasmo no prohíbe que nos sirvamos de las cosas menores o accidentales; siguiendo a san Pablo aconseja que el que es libre en Jesucristo esté por encima de tales elementos. San Pablo, nos dice, no condena la ley de las obras, las aprueba cuando ellas te ayudan para avanzar la santidad. Pero si pones en ellas todo tu fin y tu gozo, descansando aquí, matarán y consumirán toda la santidad.

El buen cristiano, nos dice el rotterodamo, no ha de olvidar ni menospreciar los mandamientos de la Iglesia, ni sus religiosas y buenas costumbres, ni tampoco las constituciones de nuestros mayores; al contrario, si es flaco en las cosas de Dios, que las guarde como necesarias, y si es firme y perfecto, tanto más las cumpla y guarde, porque con su ejemplo no escandalice al prójimo imperfecto. Cumple que estas cosas no se dejen, pero las otras que ha dicho de necesidad se han de hacer: «No reprendemos las obras corporales, mas preferimos y tenemos en más las espirituales. No condenamos las ceremonias visibles, mas créeme que no se aplica Dios sino con la santidad y devoción invisible. Dios es espíritu y los sacrificios espirituales le son aceptos»<sup>43</sup>.

Con relación al ayuno critica esta acción si ello no lleva consigo una conversión en lo interior. El uso de la vida espiritual no consiste tanto en ceremonias como en caridad del prójimo. Para reforzar esta tesis recurre varias citas del profeta Isaías, quien hablando del ayuno dice: «¿Por ventura no es éste principalmente el ayuno que yo escogí?, conviene a saber: desagracia al prójimo, vuélvele la obligación y suéltale la deuda si está necesitado; dale tu prenda si le hace alguna falta, no ande desnudo ni a mendigar por tu causa; de un pan que tuvieses parte el medio con el pobre y a los peregrinos, y que no tuvieren donde meterse, acógelos en tu casa, cuando vieres al desnudo cúbrelo y no lo menosprecies, pues es tu carne, y por eso mandó Dios que le ames como a ti mismo»<sup>44</sup>.

Este dualismo interior exterior lo sigue manteniendo para reflexionar sobre la confesión: «Acusas tus culpas ante el sacerdote, que es un hombre, pues mira bien como te acusas ante Dios, porque la acusación verdadera para con Dios no es otra sino aborrecer dentro del alma los vicios»<sup>45</sup>. El hombre ha de saber trascender desde lo exterior a lo interior, el aborrecimiento de los vicios transporta al hombre hasta Dios. Tras el amor de Dios y deseo de su servicio viene luego el aborrecimiento de todo pecado: «Más quiero que una vez del todo y con verdad aborrezcas los vicios dentro de ti, que diez veces con sola la lengua los confieses ante el sacerdote, *aunque esto no cumple tampoco que se deje*»<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 134.

<sup>44</sup> Is. 58,6-7.

<sup>45</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 134. Esta afirmación con relación a la confesión hizo que el Arcediano del Alcor en la carta que escribe a Erasmo le pidiese que se pronunciase al respecto. Las opiniones de Erasmo se exponen en «Exomologesis sive modus confitendi», *Opera*, V, col. 146-170.

<sup>46</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 135. La afirmación de Erasmo fue mitigada por el prudente Arcediano, introduciendo la frase que aparece en cursiva.

Igualmente es atrevida su posición respecto a las Indulgencias: «Tú tienes creído que, con una bula sellada con cera o con blanquilla que ofreciste o una estación que anduviste, son ya del todo lavadas las culpas, *sin tener muy verdadera contrición ni arrepentimiento de ellas*, muy errado estás»<sup>47</sup>.

Toda esta doctrina la fundamenta en san Pablo y a modo de resumen escribe: «Mas ¿para qué nos andamos ahora buscando en san Pablo una autoridad de aquí y otra de allí, pues toda su doctrina se endereza a que despreciemos la carne revoltosa, y nos afirmemos en el espíritu, que es autor de la caridad y de la libertad? Compañeros son que no se pueden apartar, por una parte carne, servidumbre, desasosiego, contención y por otra espíritu, paz, amor y libertad»<sup>48</sup>.

Estas reflexiones, hechas por nuestro humanista, son sólo unas pinceladas de grandes trazos, que de forma un tanto improvisada nos pintan las inquietudes espirituales que vivía aquella sociedad. Erasmo parte de la libertad del sujeto que, con la ayuda de la gracia y el interés personal, puede alcanzar esa ascensión hacia lo invisible. El rotterodamo, en consonancia con la filosofía socrática, afirma que, desterrada la ignorancia, el bien puede ser conocido. A la vez, se apoya en san Agustín para afirmar que el pecado es causa de la ignorancia de los hombres. Erasmo nos previene ante el peligro de la ignorancia, ya que el poco saber y la falta de experiencia son causa de que confiemos en cosas de nuestro provecho, hablemos vanidades, vengamos a parar en injurias y maldades, y nos refugiemos en unas ceremonias frías y de pura formalidad. Todo ello, con ser lamentable, el rotterodamo lo disculpa entre la gente vulgar y en aquellos que, debido a su escaso conocimiento, ponen toda su confianza en las cosas exteriores, pero no lo ve justificado en personas instruidas: «Mas nos hemos de maravillar que los postes y principales de la religión cristiana en esta cautividad mueren de hambre y se secan de sed»<sup>49</sup>.

Para todo cristiano la verdadera conversión ha de partir del interior, por ello se ha de desconfiar de toda manifestación externa de religiosidad, si no lleva a cambios en el comportamiento: «Qué aprovecha hacer fuera bienes, haciéndose dentro males contrarios a ellos? ¿Es muy gran cosa por ventura, ir con el cuerpo a Jerusalén, teniendo dentro del alma a Sodoma y a Egipto y Babilonia, quiero decir, mil maneras de vicios? No es muy gran cosa con los pies carnales hollar las pisadas corporales de Cristo, pero muy gran cosa es con los deseos vivos seguir las pisadas de la vida de Cristo»<sup>50</sup>.

La regla quinta finaliza con una invitación a ese proceso de trascendencia hacia el hombre nuevo. «Así que tú, hermano mío, porque no te fatigues tan tristemente en trabajos desabridos, donde has de sacar tan poco provecho, sino

<sup>47</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 134. La afirmación de Erasmo fue mitigada por el Arceidiano introduciendo en su traducción la frase que aparece en cursiva. Los frailes presentan a la Junta de Valladolid una proposición de Erasmo contraria a las indulgencias, sacada según ellos del *Enquiridion. Opera*, IX, col. 1090.

<sup>48</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 129.

<sup>49</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 136.

<sup>50</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 134.

antes con mediano ejercicio te hagas en poco tiempo grande y valiente en Jesucristo, abraza y sigue con diligencia esta regla y dicha. ... y levántate del cuerpo al espíritu, del mundo visible al invisible, de la letra al misterio, de las cosas sensibles que por los sentidos parecen, a las invisibles que por entendimiento y espíritu se alcanzan, de las que están compuestas de otras cosas exteriores a las que con sola su simplicidad tienen toda su perfección. Y allegándote a Dios de esta manera, luego Dios se allegará a ti»<sup>51</sup>.

Erasmus ha tratado de sintetizar la teoría platónica de la superación de lo exterior hasta llegar al mundo de las ideas con la teoría agustiniana del iluminismo: «Y si con todas tus fuerzas porfiaras por salir de tu obscuridad e ignorancia, y desechar toda turbación y ruido que los sentidos causan a quien en ellos se detiene y ocupa, muy presto y aun muy conforme a lo que tú has menester te saldrá Dios a recibir desde aquella su luz donde ninguno puede llegar, y de aquel su silencio que no se puede pensar, adonde no solamente todos los ejercicios de los sentidos con sus alteraciones e imperfecciones cesan y descansan por ser su ocupación en cosas exteriores, pero aun la imaginación, que pasa adelante y vuela por las cosas inteligibles, que son más altas, donde no pueden llegar los sentidos, también ésta reposa y sosiega en Dios, teniendo de Él noticia y verdadero conocimiento, así por todas las cosas criadas como principalmente por el espejo y luz del Evangelio, y estando perfectamente nuestro espíritu unido por amor con este único bien, de quien esperamos gozar para siempre jamás. Amen»<sup>52</sup>.

#### REMEDIO PARA HUIR DE LAS FALSAS OPINIONES

La Regla sexta señala: *Que el cristiano debe desechar todas opiniones y juicios vulgares*. Es un aviso al buen cristiano para que no se rija por lo que comúnmente ve que se juzga y estima, ni asuma lo que tiene la gente por opinión, sino que de solo Jesucristo tome el ejemplo.

El *Enquiridion* como ya hemos apuntado es un libro que no sigue un esquema predeterminado. Al contrario en ocasiones las ideas surgen según se va redactando el texto y esto se pone en evidencia al comenzar la Regla sexta: «Porque escribiendo el hombre no muy sobre pensado unas cosas se van encadenando de otras y ofreciéndose a la memoria, quiero añadir ahora aquí otra sexta regla»<sup>53</sup>. Igualmente lo deja patente al finalizar las Reglas: «Hasta aquí hemos demostrado, así como quiera y a bulto, algunos remedios comunes contra todo género de vicios»<sup>54</sup>.

El autor elegido para fundamentar la argumentación de esta Regla es de nuevo Platón. Éste afirma que ningún hombre puede conservar en sí firme y constantemente cuál es en verdad lo bueno y honesto, y cuál es torpe y deshonesto, si no

<sup>51</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 136.

<sup>52</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 136.

<sup>53</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 137.

<sup>54</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 179.

tiene muy fundado y arraigado en su entendimiento un cierto y determinado conocimiento. Por ello Platón enseña que los guardianes de la República no sólo han de estar muy libres de todo vicio, sino que también han de tener muy buena y entera noticia, y verdadero conocimiento, de cuáles cosas son las que en verdad se deben desechar y cuáles se deben huir, pues su misión es dirigir y enderezar a los otros, y a la vez servir para que la gente tome ejemplo y consejo de ellos<sup>55</sup>.

Según nuestro humanista, la educación es el mejor remedio para huir de las falsas opiniones y de las creencias del vulgo; una de las formas que mejor ayudan a este aprendizaje está en el ejemplo, sobre todo cuando se trata de enseñar a los niños. La virtud, en opinión de Sócrates, «no es otra cosa sino una ciencia o verdadero conocimiento de las cosas, cuáles se deben huir, cuáles se deben desear»<sup>56</sup>.

El rotterodamo insiste en que nadie hace el mal a sabiendas: «Pues si alguno del todo y muy bien supiese, y como manjar se le hubiese ya convertido en sustancia del alma la opinión verdadera, que es saber y tener firmemente que sola la virtud es buena y deleitosa..., maravilla sería que teniendo esto firmemente creído y sabido se detuviese mucho tiempo este tal en los vicios»<sup>57</sup>. Nuevamente recurre a Platón para, utilizando el símil de la caverna, indicar que son vulgares y de poco conocimiento todos aquellos que en este mundo, como en las cuevas que imagina Platón, están atados con sus apetitos y aficiones, estimando y juzgando las imágenes vanas de las cosas como si fuesen verdaderas. Siguiendo, pues, la doctrina platónica sugiere que nos apartemos de las falsas apariencias e imitemos a los mejores y en nuestro caso el ejemplo verdadero es Jesucristo: «De estas opiniones semejantes quiero yo, hermano mío, que estés tú muy lejos y con todo corazón te apartes de ellas, midiendo y estimando los precios de todas las cosas, según que más o menos comunican o se allegan a Jesucristo»<sup>58</sup>.

Erasmus hace un análisis pesimista de la sociedad del momento, no sólo en cuanto a los valores morales y religiosos sino también en valores cívicos, una sociedad en cierta manera sacralizada, pero que no logra aventajar a la sociedad greco romana: «De la gente común y vulgar de los cristianos has de pensar que hay muchas causas para juzgar que jamás estuvo el mundo tan corrupto, ni aun entre los gentiles, como ahora. Esto se entiende cuanto a la manera de vivir y buenas costumbres y cuanto a estimar y conocer cuál es bueno y cuál no. En lo demás, cuanto toca a la fe y cómo sienten de ella, véanlo ellos. Mas esto es muy cierto que la fe sin obras y costumbres dignas de fe, que proceden de ella, no solamente no aprovecha, mas sucede en acrecentamiento de mayor consideración. Revuelve todas las historias de los antiguos y compara las costumbres de aquellos tiempos con las de los nuestros»<sup>59</sup>.

Recuerda nuestro humanista que los valores que entre los gentiles eran tenidos en ganancia son ahora despreciados por esta sociedad. Antigüamente se des-

<sup>55</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 137.

<sup>56</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 138.

<sup>57</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 139.

<sup>58</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 142.

<sup>59</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 140.

preciaban los viciosos, los deshonestos y lujuriosos, los avarientos y codiciosos, a la vez que los gentiles tenían en mucho la buena fama y la honra de sus nombres. Sin embargo, las virtudes y ejemplos de los antiguos no se hallarán ahora entre caballeros y personas de palacio ni entre los clérigos ni aun ente los religiosos.

Ante este panorama el rotterodamo propone una vuelta a Jesucristo, pero sin que ello signifique únicamente recluirse en un monasterio: «De esta manera, si os place, tenemos ya los cristianos la doctrina de Jesucristo en veneración, y así honramos y tratamos a los que procuran seguirle y así procuramos nosotros también ser un traslado del mismo Cristo y conformarnos con Él y con sus miembros, que por cierto no hay hoy cosa más abatida, ni persona más corrida que el que quiere tomar muy a pecho y de todo corazón el camino de ser siervo de Dios y seguir la doctrina de Jesucristo, si luego no se encierra en un monasterio»<sup>60</sup>.

Erasmus, consciente del proselitismo que se hacía desde las órdenes religiosas, presentando el claustro como único medio para conseguir la santidad, hace una defensa de los que quieren santificarse estando en el mundo. Como si, nos dice, no hubiera conversado Cristo en el mundo, para que vivan conforme a él los que viven en el mundo, como si lo que Él mandó fuese para unos y para otros no: «De estas opiniones semejantes quiero yo, hermano mío, que estés tú muy lejos, y con todo corazón te apartes de ellas, midiendo y estimando los precios de todas las cosas según que más o menos comunican y se allegan a Jesucristo»<sup>61</sup>.

Pero el vivir en el mundo implica estar en guardia ante las opiniones y valoraciones de las que se hacen eco los cristianos, que tienen en mucho el linaje de los padres, la nobleza, la riqueza, los honores, los deleites: «Si de la manera que tengo dicho desenvolvieres y examinares todos los cuidados de los hombres, sus gozos, sus esperanzas, sus temores y sus diligencias y deseos, hallarás por cierto que todo está lleno de error y engaño, llamando bueno a lo que es malo y malo a lo que es bueno»<sup>62</sup>.

Erasmus propone a su discípulo, que tome ejemplo de las distintas escuelas filosóficas, en la forma de argumentar y defender obstinadamente sus opiniones: «razón es que tú también, sin ningún temor, te dispongas a imprimir muy de verdad en tu alma las sentencias y determinaciones de la ley que tienes y crees, totalmente asegures y afines tu corazón en ella, y así fundado, sigas luego y pongas por obra lo que tiene ordenado tu maestro Jesucristo en su escuela evangélica»<sup>63</sup>.

#### EL CRISTIANO HA DE VIVIR SEGÚN LA LEY DE JESUCRISTO

En toda la Regla VI son constantes las citas de san Pablo, a quien Erasmus llama «gran jurisconsulto o letrado e intérprete de las leyes cristianas». Los valo-

<sup>60</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 142.

<sup>61</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 142.

<sup>62</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 149.

<sup>63</sup> ERASMO, *Enquiridion, op. cit.*, p. 150.

res en los que se ha de fundar el verdadero cristiano, están en íntima relación con la concepción de la teoría erasmista de la unión que los cristianos han de tener como miembros de Cristo, «todos pues entre nosotros somos miembros unos de otros, y como miembros ayuntados hacemos un cuerpo»<sup>64</sup>. Este cuerpo se hace operativo si cada uno asume las funciones que le corresponde ejercitar como miembro singular que es, pero a la vez sus acciones han de estar perfectamente coordinadas, reinando la armonía en todos sus miembros y lubricados estos con virtudes tales como la caridad que supera cualquier tipo de discriminación. «Así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y éstos no tienen todos una misma operación ni oficio, así muchos somos en Cristo un mismo cuerpo, y cada uno entre nosotros somos miembros unos de otros, aunque según la gracia que nos es dada en los dones que tenemos de Dios haya diferencia»<sup>65</sup>.

En todas estas comparaciones de la unión de los cristianos con el símil del cuerpo humano, destaca como virtud esencial del cristiano la caridad. Tomando como referencia la imagen del cuerpo se pregunta si determinadas actitudes pueden convertir a uno en miembro de Cristo: «Cómo, y te parece bien que tu prójimo, siendo miembro tuyo, rabie y se consuma de hambre, y que tu andes regoldando a perdices; que tu hermano ande desnudo y espeluznado de frío y a ti se te coman de polilla tantas vestiduras; que juegues tú en una noche mil ducados al naípe o a los dados, y no dudes de perderlos, y que en este medio tiempo alguna miserable doncella con pura necesidad ponga su castidad a vender, y perdiéndose el alma por quien Jesucristo puso la suya»<sup>66</sup>.

En esta Regla trata de mostrarnos su opinión acerca del poder temporal que ejercen los que se llaman cristianos, poniendo en evidencia cómo en ocasiones se actúa sin tener en cuenta su compromiso de cristianos: «No pienses, pues, volviendo al propósito, que es uno el Dios de los obispos y otro el de los jueces seculares y gobernadores. Porque los unos y los otros tienen las veces del mismo Dios, al cual no menos han de dar cuentas unos que otros»<sup>67</sup>.

El que asume el cargo de gobernar ha de saber sobreponer la justicia a los intereses personales. Erasmo se manifiesta a favor de la corriente política que defiende que el soberano se ha de someter a las leyes como el resto de los ciudadanos desechando cualquier postura soberanista: «Si eres príncipe o gran señor, guárdate no te encanten aquellas ponzoñosas palabras de los lisonjeros que te andan diciendo: “Señor eres y allá van leyes donde tu quieres, pues eres tú sobre ellas libre y exento de todas ellas, no hay cosa que haciéndola tú no sea justa y bien hecha; al rey todo le está bien, licencia tienes para hacer lo que te pluguiere, no te toca a ti lo que los predicadores y sacerdotes dicen al pueblo”»<sup>68</sup>.

El argumento de Erasmo es que sólo Cristo es Señor de todo, y es necesario que el gobernante se le parezca, pues tiene sus veces en la tierra: «No pienses

<sup>64</sup> Ef. 4,25.

<sup>65</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 153.

<sup>66</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 154.

<sup>67</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 157.

<sup>68</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 158.

que luego es justa o derecha una cosa porque tú la quieras, mas tú solamente debes querer lo que es recto y conforme a justicia. Nunca tengas para ti por honesto lo que a cualquiera otro le sería vergonzoso y feo»<sup>69</sup>.

El príncipe no ha de cifrar su poder en las riquezas, ni ha de sacar particular provecho de las cosas que son de la república, ante todo ha de defender lo que es justo. Frente al dilema de si el príncipe ha de ser amado o temido, toma igualmente partido por el amor: «Y aunque los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, el príncipe cristiano no ha de ejercitar sobre los suyos el poder, sino el amor. Y el que mayor fuere no piense que es señor, sino ministro de todos»<sup>70</sup>.

Consciente de lo tentador que puede ser el poder, incluso para los clérigos, previene contra los que bajo el nombre de maestros quieren esconder este tipo de poder u autoridad: «Y por esto me maravillo mucho cómo se han introducido ya tanto estos vocablos ambiciosos de potestad y señorío hasta venir a aplicarse a los papas y obispos, y que no tengan vergüenza algunos teólogos, con más ambición que doctrina, entre la gente vulgar llamarse maestros. Pues que de lo uno y de lo otro dijo el hijo de Dios a sus discípulos, que uno era nuestro señor y nuestro maestro, Jesucristo mismo, que es cabeza de todos nosotros»<sup>71</sup>.

La recomendación que hace Erasmo a nuestro caballero está en que sepa situarse en un término medio sin inclinarse ni hacia la vanagloria de lo propio, ni el victimismo de lo ajeno: «En conclusión, lo que sientes más vale darlo a entender con buena vida y santas costumbres que no desmedirte tú ahora apasionadamente en palabras; pero no sea tampoco esto por el extremo que quieras temporizar con la flaqueza de los otros, tan sin ningún celo ni deseo de la enmienda, que seas aborrecido y no tengas atrevimiento en su tiempo y lugar para defender libremente y sin ninguna flaqueza la verdad. Porque la humanidad de que arriba decíamos, se ha de usar para atraer a los hombres a que se enmienden, no para que tomen ocasión de aprobar lo que hacen, que esto sería engañarlos en buen romance»<sup>72</sup>.

#### LOS VERDADEROS ENEMIGOS DEL HOMBRE

Las Reglas siguientes (Reglas 7-15), giran en torno a las tentaciones a las que se ve sometido el cristiano. Propone algunos remedios contra la tentación y pre-

<sup>69</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 158.

<sup>70</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 160.

<sup>71</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 160. Este texto fue censurado por los frailes españoles. Objeción 94. Erasmo responde a esta acusación en «Apología adversus Monacos Hispanos», *Opera*, IX, col.1090. El Arcediano del Alcor en su traducción española, para evitar posibles conflictos con la Inquisición había añadido al texto: «Estos vocablos de Apóstol, de Pastor y de Obispo, nombres son de ministración más que de administración, y más de oficio y de ministerio que no de señorío. Papa y Abad renombres son de caridad no de potestad, pues lo uno y lo otro quiere decir padre.»

<sup>72</sup> ERASMO, *Enquirdion, op. cit.*, p. 165.

viene contra todo vicio, indicando que ningún vicio se ha de tener en poco por pequeño que este sea. El camino para llegar a la virtud se ha de basar en un progresivo dominio de los vicios. El ejercicio ha de ser diario, «al menos procurando arrancar o desmenuar cada día como mejor pudieres algo de tus ruindades y añadir siempre algo a las buenas costumbres, plantándolas de continuo mejores, y de esta manera crecerá el montón de las virtudes y decrecerá el de los vicios, quitando del uno y poniendo en el otro, como el otro montón que Hesíodo, poeta, aconseja que allegue poco a poco, disminuyendo de lo mucho cada día y añadiendo a lo poco muchos poquitos en muchos días»<sup>73</sup>.

Estimula a su vez a que los cristianos (Reglas 16-17) no pierdan la esperanza de vencer y propone, como mejor remedio para evitar las tentaciones, la cruz y pasión de Cristo. En este punto no pierde la ocasión para criticar a los que adoran lo externo de la pasión y cruz: «No lo tengo yo esto por malo, mas digo que no es éste el fruto verdadero de aquel árbol de vida. Y aunque estas tales devociones al principio aprovechen y sean como leche para las almas de los imperfectos, que son casi niños, mas tú encima de la palma has de subir para coger los frutos verdaderos de ella»<sup>74</sup>.

Siguiendo con el modelo de sus estrategias pugilísticas, para que con mayor fruto se considere y se tome el misterio de la cruz, apunta que es necesario que cada uno aprenda a pelear y se imponga una santa esgrima para que cuando el negocio lo requiera esté aparejado, crucificando cada día aquellas aficiones que no son tan conformes con Dios.

En las dos Reglas siguientes (Reglas 18-20) se plantea la diferencia que hay entre elegir a Dios o al diablo y las consecuencias que se derivan de esta elección. Finaliza sus Reglas (Reglas 21 y 22) haciendo una reflexión sobre la brevedad de la vida y la incógnita del momento de la muerte. En general en todas las reglas, pero sobre todo en estas dos últimas, se manifiesta la influencia de la *Devotio Moderna* y sobre todo la de la *Imitación de Cristo* de T. Kempis.

#### ALGUNOS REMEDIOS CONTRA LOS VICIOS

A decir de Erasmo en las Reglas, «así como quiera y a bulto» se proponen algunos remedios comunes contra todo género de vicios. Después de las Reglas el rotterodamo expone algunos vicios concretos, indicando las armas con las que mejor se les puede combatir.

El vicio que presenta en primer lugar es la lujuria, indicando seguidamente las armas que ha de emplear el cristiano para salir victorioso. Es posible que el mancebo que dio origen a este libro estuviese atrapado por la lujuria, realmente el texto en que nos describe los efectos de la lujuria es de gran precisión: roba la fama, consume el patrimonio, debilita las fuerzas del cuerpo y aun amorti-

<sup>73</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 171.

<sup>74</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 174.

gua la hermosura y quita la buena disposición, hace gran daño a la salud, pare enfermedades sin cuento, y estas muy sucias y feas, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y hace venir más temprano una torpe vejez, quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y casi la torna brutal, aparta al hombre de todos los honestos estudios y virtuosos ejercicios, y así la zambulle toda en el cieno que ya no se huelga de pensar cosas que no sean vileza, bajeza, suciedad y lo que era propio del hombre, que es uso de razón aquello le roba del todo, hace loca la juventud e infame, y la vejez aborrecible, torpe y miserable<sup>75</sup>.

El método empleado por Erasmo para hacer frente a este vicio es de tipo conceptual, las armas han de ser el entendimiento y la voluntad, las palabras más utilizadas en esta exposición de remedios son: «Considera», «cuenta también contigo», «pon así mismo delante los ojos», «examina», «acuérdate mira y nota», «compara también». El remedio está en conocer el alcance del mal: «Tú hermano mío, si quieres ser cuerdo, haz contigo tal cuenta diciendo: Aquel a quien vicioso deleite tan mal me sucedió, tanto daño, tanta deshonra, tanto trabajo y enojo, o tales enfermedades me trajo, ¿y seré yo tan loco que a sabiendas me torne a perder en su anzuelo, y vuelva a cometer cosas que de nuevo me haya de arrepentir?»<sup>76</sup>.

Con el mismo método examina los vicios de la avaricia, la codicia, la soberbia y altivez del corazón, así como la ira y apetitos de venganza. Expone los inconvenientes que se siguen de cada uno de estos vicios y somete a consideración las ventajas de su vencimiento; en otros casos el remedio se ha de encontrar en el ejemplo que nos dejó Jesucristo. Con esta referencia de Cristo es fácil establecer comparaciones: todas las veces que alguno pecare contra ti acuérdate de cuántos y cuán graves pecados has cometido tú contra Dios, y por cuántas razones debe tener mayor ira contra ti: «Tú, por ser perdonado de tus culpas, navegas a Roma o vas por tu pie a Santiago, y das el dinero por las bulas de Indulgencia Plenaria. Yo por cierto, no reprendo lo que haces; mas aunque todo esto hagas, ten por cierto que no hay otra más propia manera ni más breve camino, para reconciliarte con Dios, que hacer paces con tu prójimo que a ti te ofendió. Perdona a tu prójimo una culpa liviana, porque tantos millares de culpas te perdona a ti Cristo»<sup>77</sup>. Nuevamente el rotterodamo ha aprovechado la ocasión para indicarnos la verdadera conversión, la interior.

Para llegar a una verdadera conversión el modelo a seguir ha de ser Cristo: «¿A qué propósito te precias de tener a Cristo por cabeza, llamándote cristiano, si no te curas de ser de su cuerpo? Ten por cierto que no puedes ser miembro de Jesucristo, si no sigues sus pisadas, como ya está dicho»<sup>78</sup>.

El autor termina su exposición diciendo que lo que el ha pretendido es exponer un método que puede extenderse a cada uno de los otros vicios: «Sólo fue

<sup>75</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>76</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 180.

<sup>77</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 191.

<sup>78</sup> ERASMO, *Enquiridion*, *op. cit.*, p. 192.

mi intención, pareciéndome que esto bastaba, mostrarte una forma y arte para este nuevo ejercicio de pelea con que pudieses estar a recaudo y guarnecerte contra los vicios y reliquias de la vida pasada, si por acaso tornasen en algún tiempo a brotar»<sup>79</sup>.

#### CONCLUSIÓN DE LA OBRA

El autor termina justificando el porqué de la obra, pues aunque todas las observaciones que en ella se hacen pueden sacarse de la lectura de las Sagradas Escrituras, sin embargo, con el Manual diseñado en esta obra, Erasmo, contribuía a facilitar la conversión de este caballero, que había motivado su encargo: «El amor que como hermano te tengo, y ahora muy mucho más que antes, me ha provocado a que con esta brevecica escritura adornada de presto, acrecentase según mis fuerzas y ayudase a tu santo propósito. Y la escribí ahora así tan de prisa, con temor que no vinieses en poder de algún escrupuloso, como hay algunos, que con demasiado celo, aunque sin discreción y a veces por su interés propio, andan cercando la mar y la tierra, como dijo Jesucristo a los fariseos; y si por ventura les viene a las manos alguna persona que se quiere arrepentir de sus vicios y aplicarse a bien vivir, luego le arrebatan en justo y en creyente y con importunas amonestaciones, con amenazas y con halagos, trabajan por encerrarle en su monasterio; como si no pudiese ninguno ser cristiano sin andar vestido de su cogulla o hábito»<sup>80</sup>.

Erasmo hace su propia confesión de lo que para él había significado su permanencia en el convento de los Agustinos Recoletos: «Y después que allá está obligado a sus constituciones y ceremonias lo que el pobrecillo aprende es a temer y no a amar. Yo te digo, hermano, que lo principal de la religión verdadera, que es la cristiana, no consiste en meterse fraile, pues sabes que el hábito no hace al monje»<sup>81</sup>.

Esta es una forma de vivir, nos dice el rotterodamo, que a unos les arma y a otros no, según la inclinación, condición y complexión de cada uno, «Por ello no te convidó a ella ni tampoco te quito la gana de ella; de una cosa sola te aviso aquí, que no pienses que está solamente la santidad y culto divino en el manjar ni en el hábito, como tengo ya dicho, ni en ninguna cosa de estas visibles, sino en las que aquí te hemos señalado»<sup>82</sup>.

Como no podía ser de otra forma, nuestro humanista, termina su lección recomendando la amistad de personas afines a Cristo sin olvidar la compañía de los profetas, apóstoles y del mismo Cristo: «Quiero decir que sean tu pasatiempo y recreación las Sagradas Escrituras de aquellos y el santo Evangelio y

<sup>79</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 193.

<sup>80</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 195.

<sup>81</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 195.

<sup>82</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 195. Estas palabras, sacadas de contexto, fueron el argumento más esgrimido en contra del reformador holandés.

con san Pablo te recomiendo yo mucho tengas grande amistad, leyéndole y ejercitándote en su doctrina»<sup>83</sup>.

No nos ha de extrañar el dominio que el rotterodamo manifiesta en esta obra sobre el mensaje paulino. La admiración que siente el rotterodamo por las Cartas de san Pablo trata de transmitirlo a todos sus lectores: «A este (san Pablo) debes traer siempre en el seno, que de noche ni de día no se te caiga de la mano y, aun si pudiese ser, que le sepas de coro»<sup>84</sup>.

La redacción de este tratado coincide con la reflexión que Erasmo está haciendo sobre las epístolas de san Pablo, él mismo nos describe las circunstancias en las que se encontraba, estudiaba las epístolas de san Pablo, cuando se decide a escribir el *Enquirdion*: «Sobre las epístolas del cual yo entendía con mucha diligencia en componer cierta exposición a la sazón que se ofreció escribirte el presente tratado. Así que por tu contemplación, hube de desocuparme de aquella obra, que va más de propósito, para entender unos poquitos días en señalar aquí como con el dedo un camino breve o atajo para llegar más presto a Jesucristo»<sup>85</sup>.

El libro finaliza con el deseo por parte del rotterodamo de que Dios tenga a bien favorecer los buenos propósitos de nuestro caballero. El autor pone de manifiesto que el cambio ha partido de Dios, ha sido la gracia la que ha hecho posible que surjan las buenas obras: «Plega a Él, de donde yo confío procede tu buen propósito, tenga por bien favorecer estos tus santos principios o, por mejor decir, esta buena y excelente obra que Él por su infinita bondad ha comenzado a obrar en ti; haciendo Él mismo una tal mudanza en tu alma, la lleva adelante y la perfecciona de manera que crezca prestamente en virtudes evangélicas...»<sup>86</sup>.

#### REFLEXIONES SOBRE EL *ENQUIRIDION*

El *Enquirdion militis cristiani*, que traducido significa *Manual del Caballero Cristiano*. Lo presenta su autor como «arma pequeña y muy manual» y lo escribió Erasmo en 1501 a petición de una mujer para que su marido rompiera con sus continuas infidelidades conyugales<sup>87</sup>. Sin embargo, si bien ésa pudo ser el *alma mater*, restos de este embrión pueden encontrarse en la dedicatoria y conclusión del libro; la proyección que fue tomando hasta su redacción definitiva hace que puedan darse por destinatarios todos aquellos que están buscando nuevos rumbos a sus inquietudes religiosas. El cambio que experimenta la nueva redacción tiene mucho que ver con el franciscano Jean Vitrier. En agosto de

<sup>83</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 195.

<sup>84</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 195.

<sup>85</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., pp. 195-196.

<sup>86</sup> ERASMO, *Enquirdion*, op. cit., p. 196.

<sup>87</sup> «Se trataba de Johannes Poppenruyter, de profesión *Waffenmeister*, fabricante de armas, del que se sabe que realizó grandes encargos de cañones que le confiaron Luis XII de Francia y Enrique VIII de Inglaterra». Dickens, A. G., y Jones, W. R. D., Acento Editorial, Madrid, 2002, p. 82.

1501 tiene ocasión de escuchar a este superior de los franciscanos, que le ayuda a reencontrar a Orígenes a la vez que conecta con sus inquietudes religiosas. Vitrier concede poca importancia a las prácticas y ceremonias religiosas para poner el acento en lo que afecta al espíritu. Estas reflexiones sumadas a las inquietudes que habían surgido en Erasmo durante su estancia en Oxford, siguiendo las conferencias que sobre las epístolas de san Pablo estaba impartiendo John Colet, hacen que Erasmo reelabore el escrito y en 1503 aparezca la obra en Amberes formando parte de una pequeña colección de textos suyos. «Así orientado por Colet y por Vittrarius a quienes no deja de amar y de admirar —y a través de ellos por Pico della Mirandola y por Orígenes— Erasmo puede terminar su primera publicación teológica»<sup>88</sup>.

Como manifiesta el rotterodamo en su dedicatoria, quería «establecer unas breves normas de vida para que, dicho sujeto, llegase a ser un cristiano de nobles sentimientos». El rotterodamo concibe esta obra como un breviario que sirva de guía en las prácticas de una vida cristiana. En modo alguno se trata de un estudio sistemático ni de una argumentación perfectamente estructurada, por el contrario se ha escrito sin el propósito de «querer hacer gala de mi talento o mi elocuencia». El punto de partida es el peregrinar que ha de realizar todo hombre, para superar el lastre del pecado original. Su enfoque es eminentemente agustiniano, pero a la vez Erasmo echará mano de su educación en la Vía Moderna<sup>89</sup>. Para realizar este peregrinaje, no exento de peligros, Dios nos entrega dos armas: la oración y el conocimiento, que se alcanza a través del estudio de las Sagradas Escrituras.

El hombre antes de iniciar este camino ha de tener muy clara la meta y analizar los medios con los que cuenta y examinar las posibilidades que tiene de adquirir nuevos medios. El punto de partida es pues el conocimiento de uno mismo. De este estudio se desprende la dualidad que existe en el hombre. El factor más importante de este conocimiento es la conciencia de que el componente espiritual del ser humano pertenece al reino de lo invisible y la parte corporal al mundo de lo visible. En cuanto a las posibilidades de adquirir nuevos conocimientos Erasmo se revela como un descubridor del humanismo: las *bonae litterae* son de gran ayuda.

Partiendo de estos principios Erasmo elabora 22 reglas a las que ha de someterse el hombre que quiere salir victorioso en este caminar. Dado que la vida se presenta de forma agónica, el caballero cristiano ha de adiestrarse día a día en esta pelea.

La regla quinta encierra la clave de todo el libro: la oposición entre lo visible y lo invisible. El ideal del verdadero cristiano es ir ascendiendo del mundo visible al invisible. Las teorías platónicas se ven reforzadas con el interiorismo de san Agustín y con la teología paulina. El espíritu es el que vivifica. En san Pablo encontró aquellos pares de opuestos que con tanta asiduidad introduce en el *Enquiri-*

<sup>88</sup> HALKIN, L.-E., *Erasmo*, F.C.E., México, 1971, p. 34.

<sup>89</sup> DICKENS, A. G., y JONES, W. R. D., *Erasmo*, *op. cit.*, p. 24.

dion, carne espíritu, letra espíritu, luz tinieblas. «Erasmus buscaba, ciertamente, una religión de espíritu, pero era siempre e insistentemente el espíritu del cristianismo, impelido por el ejemplo de Cristo mismo dentro de este mundo y sellado por la promesa de eterna salvación en el más allá por medio de la gracia de Dios. Erasmo el mediador intentaba establecer y purificar —no erosionar— los principios fundamentales de la fe cristiana. Después de todo, el *Enchiridion militis christiani* es mucho más que una exposición de un código de ética»<sup>90</sup>.

El proyecto Erasmo es acercar al hombre desde este mundo visible al invisible; por ello no renuncia a utilizar las cosas externas en sí sino sólo aquellas que se han vaciado de todo espíritu y proyección trascendente. Las ceremonias eclesiásticas, las peregrinaciones, las oraciones verbales, la devoción a los santos han de saber mantener el lenguaje trascendente que en ellas se esconde. Erasmo desde ese compromiso de perfección que se ha marcado, considera que las cosas materiales y superficiales si no se les da un sentido de trascendencia le alejan de Dios. Por ello manifiesta que la auténtica transformación del cristiano se ha de producir en el interior.

Aunque no se ha planteado el tema del libre albedrío, sin embargo Erasmo ya ha tomado posiciones sobre la gracia divina y la libertad humana. Erasmo aparece como defensor de la libertad auténtica, libertad que Jesucristo trajo consigo y que san Pablo defendió frente a los que anteponían la primacía de la letra muerta sobre el valor del espíritu. La iglesia, a decir de Erasmo, refuerza la fe con ceremonias y preceptos cuando el mensaje de Jesucristo es la conversión interior. El término judaísmo que aparece varias veces en el *Enchiridion* hace referencia a una manera, meramente externa de entender la religión practicada por muchos cristianos.

El rotterodamo no pone en duda que en ocasiones las ceremonias puedan ser útiles, sobre todo en los inicios, lo que no comparte es que lo que debiera ser punto de partida se convierta en meta; por ello el cristiano no debe aferrarse a lo exterior perdiendo el sentido de lo trascendente. Las Sagradas Escrituras encierran letra y espíritu y se ha de saber separarlos, por eso se ha de profundizar en su estudio. La carne, ceremonias y aspectos externos, se opone al espíritu. Erasmo, aunque en ocasiones con poco tacto y prudencia, no atenta contra la doctrina de la iglesia, sino que comprometido con la doctrina lucha por trascender lo visible para situarse en lo invisible.

Nuestro humanista concibió esta obra como un método o teoría de piedad. La originalidad de Erasmo estuvo en visualizar un nuevo horizonte al margen de las creencias convencionales, donde el ser monje no garantizaba nada de antemano. «Escribí el *Enchiridion*, para que las *bonae litterae* pudieran ser útiles a la piedad, nos dice treinta años más tarde»<sup>91</sup>.

Este afán por buscar a Jesucristo lo resume Erasmo en una frase al final del *Enchiridion* «de una cosa sola te aviso aquí, que no pienses que está solamente la santidad y culto divino en el manjar ni en el hábito, como tengo ya dicho, ni

<sup>90</sup> DICKENS, A. G., y JONES, W. R. D., *Erasmus, op. cit.*, p. 378.

<sup>91</sup> ALLEN, P. S., y ALLEN, H. A., *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, op. cit.*, pp. 467-468.

en ninguna de estas visibles, sino en las que aquí te hemos señalado. En lo demás, donde quiera que tú hallares tan buenas personas que en su vida y conversación sean un traslado de Jesucristo, con aquellos tales júntate»<sup>92</sup>.

El *Enquiridion* fue escrito para gente que vivía la agónica lucha de buscar formas más auténticas de religiosidad. «No es casualidad que el libro alcanzara máxima popularidad en los años en los que Lutero y Zuinglio también intentaban a su modo satisfacer una misma necesidad espiritual»<sup>93</sup>. Las razones que pueden explicar la popularidad de este libro que, aunque tardó en imprimirse, sin embargo luego supo mantenerse a lo largo de muchos años, encuentran explicación en las circunstancias político religiosas que lo mantuvieron en permanente actualidad. En los años de la expansión de la tesis de Lutero, el libro de Erasmo alcanzó un éxito inusitado; por el contrario, cuando se trazaron las fronteras confesionales y fue cediendo el apasionamiento religioso, el libro fue perdiendo lectores e incluso llegó a estar en el Índice.

El manual, diseñado por el holandés, es un método que ha de saber utilizar el cristiano en esa lucha entre la luz y las tinieblas que ha de mantener a diario, pero es un método individual: Erasmo está muy lejos de una piedad de masas. Su ideal de una actividad vital cristiana se halla impregnado de individualidad, de ahí la gran importancia concedida a la vía de la interiorización.

#### ERASMO: JUICIO DEL TRADUCTOR DEL *ENQUIRIDION* AL ESPAÑOL

En el verano de 1526 se publica el *Enchiridion* en español, traducido por Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor. El éxito de esta obra no tiene precedentes. El mismo Erasmo es informado de estos éxitos desde Burgos. «Ya el *Enquiridion* ha salido en español, y con tener muchos millares de ejemplares impresos no logran los impresores contener a la muchedumbre de los compradores»<sup>94</sup>.

En la carta que escribe el arcediano a Erasmo se refleja el entusiasmo que sentía por su traducción: «Hasta hoy no vi ningún libro tuyo traducido al español, a no ser el *Enchiridion militis cristiani*, traducido por mí, según dicen todos, hartamente. El cual salió con tanto amor y aprobación de tu nombre, y más con tanta utilización del público cristiano, que no hay ya libro más universalmente manoseado. En la corte del emperador, en las ciudades, en las iglesias, en los conventos, hasta en las posadas y en los caminos, apenas hay quien no tenga el *Enchiridion* de Erasmo en español»<sup>95</sup>.

En el prólogo del *Enquiridion* nos refiere el Arcediano lo providencial que ha sido para la Iglesia contar con una persona con las cualidades de Erasmo. «Entre otros singulares escritores que ahora florecen se ha señalado en todo género de

<sup>92</sup> ERASMO, *Enquiridion*, op. cit., p. 195.

<sup>93</sup> AUGUSTIJN, C., *Erasmo de Rotterdam*, Ed. Crítica, Barcelona, 1990, p. 62.

<sup>94</sup> Carta de Juan Maldonado a Erasmo, 1 de septiembre de 1526. ALLEN, op. cit., tomo VI, p. 393.

<sup>95</sup> Carta de Alonso Fernández a Erasmo. ALLEN, op. cit., tomo VII, Ep. 1904, pp. 243-45.

doctrina Desiderio Erasmo Rotterodamo, varón, por cierto (si yo no me engaño) digno de ser comparado con cualquiera de los enseñados antiguos y modernos, así en las lenguas más insignes y necesarias como en la profesión de las letras divinas y humanas, cuyo continuo ejercicio es servir y aprovechar a nuestra sagrada religión así con el espíritu que Dios por su bondad le ha comunicado, como con los otros dones y dotes del ingenio que ha recibido de su magnífica mano, enseñando por muchas maneras la cristiana filosofía que nos hace verdaderos filósofos de Jesucristo»<sup>96</sup>.

Otra de las referencias que el arcediano hace de Erasmo la encontramos en la *Silva Palentina* con motivo de la muerte del insigne humanista. El juicio es más reposado, el paso de los años lo llevan a hacer una mirada retrospectiva, dejando entrever que mereció la pena luchar por esta causa. «Porque la memoria de los claros varones muchas veces se pierde, por no haber quien sus nombres y cosas señaladas ponga por escrito, parecióme cosa justa que en este memorial se haga mención del famoso doctor Erasmo Rotterodamo... Tuvo otra cosa harto buena, que en sus criaturas (escritos) mezcló lo dulce con lo provechoso, y en las cosas graves y de autoridad, puso tanta sal con su estilo, que al sabor de esto todo el mundo holgaba de leer sus obras, y muchas de ellas se trasladaron del latín en romance y en otras lenguas vulgares, de aquí se le recrecieron muchas controversias y cuestiones de otras personas doctas, que a veces con buen celo y a veces, según se decía, con alguna pasión, le molestaron con sus invictivas y crimiaciones, mordiéndole reciamente y aun queriendo dar a entender que no sentía bien de algunas cosas probadas de la Iglesia, lo cual lo forzó a escribir algunas apologías y respuestas en su defensa, de que sus émulos y contradictores tomaron más ocasión de perseguirle; quien haya tenido más razón, déjolo a determinación de la Iglesia y de quien mejor lo sabe: una cosa sé, que por sus escritos fue estimado y conocido en la mayor parte de la cristiandad... y en todas partes hubo defensores que le favorecieron y también émulos que le contradecían tanto que en un tiempo no se hablaba en otra cosa sino en cuáles eran erasmistas y cuáles anti-erasmistas, conviene a saber amigos o enemigos de Erasmo. Y aun acá en España hubo sobre esto no pocas disputas y ayuntamientos y escritos de personas religiosas, que le fueron muy contrarias, porque a la verdad él se hubo en sus obras y escrituras algo más libre y ásperamente que los tiempos entonces pedían»<sup>97</sup>.

Con los mismos deseos que inspiraron al Arcediano del Alcor queremos finalizar este trabajo. «Porque la memoria de los claros varones muchas veces se pierde, por no haber quien sus nombres y cosas señaladas ponga por escrito».

Torrecilla, 7, 5.ª-A  
47003 Valladolid  
modes.santos@terra.es

MODESTO SANTOS LÓPEZ  
Doctor en Filosofía

[Artículo aprobado para publicación en octubre 2003]

<sup>96</sup> ERASMO, *El Enquiridion*, Prólogo, *op. cit.*, p. 33.

<sup>97</sup> FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, ed. moderna preparada por don Jesús San Martín Payo, ediciones de la Excema. Diputación Provincial de Palencia, 1973, pp. 494-495.